



Una de las fosas del Barranco de Viznar. MIGUEL ÁNGEL MOLINA

Una lista abierta

► Podrían ser más. 6.000 es un número muy abierto, aunque lo más probable es que nunca se tenga constancia con nombres, apellidos y circunstancias reales de cuantos fueron "pasados por las armas" en Granada durante la Guerra Civil y la posterior represión franquista.

Rafael Gil Bracero y María Isabel Brenes han logrado rescatar algunos nombres al olvido, algunos datos que al menos muestran algo de la magnitud del genocidio que vivió una de las zonas más castigadas durante el conflicto.

La lista que se presenta en 'Jaque a la República' parte de un apéndice que Gil Bracero entregó en su tesis doctoral en 1996. A partir de ese documento, y desde entonces, ha ido completando, con ayuda de Brenes, la triste sucesión de nombres recabando datos de los registros civiles de la provincia. "Hicimos un barrido en todas las cabeceras de los partidos judiciales, de los libros de defunción, y se completó con los de la capital, con los tres distritos que había (El Campillo, El Salvador y El Sagrario), y hemos ido recuperando algunas de las partidas de defunción". El trabajo de campo en los pueblos más pequeños también ha sido fundamental para la elaboración del do-

cumento y, del mismo modo, han podido acceder a algunos archivos militares

Bracero considera que este trabajo es "un registro muy aproximado e incompleto", ya que se ha podido encontrar "una pequeñísima parte" de los archivos. Por ejemplo, de los asesinados en Viznar y Alfacar, solamente hay constancia de unos 500, y se estima que "hay entre 2.000 y 3.000 cuerpos".

El historiador cita un documento "semioficial" de la Diputación, elaborado en los cuarenta, en el que se reflejaba "que la población, entre 1936 y 1939, había disminuido en unas 30.000 personas".

El investigador Gabriel Jackson, señaló Gil Bracero, "recogió que en la Audiencia Provincial de Granada se hablaba de 25.000 pérdidas humanas". Bracero estima que, al menos, "podemos hablar de 14.000 o 15.000 asesinados". Son más del doble de los registros que existen hasta el momento, pero ese listado, "está abierto".

La nómina que existe hasta el momento, con poca variación, es la que la Universidad de Granada facilitó al juez Garzón cuando éste la requirió, durante la instrucción de la causa contra los crímenes del franquismo. ■ D. R. M. Granada

Toro, soltera, sin edad en el registro, que murió por "enfrentamiento con la Guardia Civil", en Güéjar Sierra, en 1947, o el carbonero de Almuñécar Gregorio González Morales, muerto el 24

de abril de 1950 por "fractura craneana", el maestro de harinas de Montefrío José García Romero, 'Curiana', fallecido en prisión el 27 de septiembre de 1942 por "catarro intestinal" y el campesino

Justo Franco Rodríguez, que en el Registro Civil de Almuñécar aparece su defunción, el 30 de julio de 1950 como consecuencia, dice el documento, de una "hemorragia consecutiva". ■

Punto de vista

Tengo sobre mi mesa de redacción el libro en el que Rafael Gil Bracero y Maribel Brenes han recopilado la dolorosa lista con los nombres, algunos nombres, de los que fueron asesinados en Granada por la barbarie sin medida del franquismo. Paso las páginas para rescatar algunos datos para el reportaje de estas páginas y, al azar, van apareciendo historias veladas.

No es como un listín de te-

DANI R. MOYA
danirmoya@epi.es



Un nombre entre todos los nombres

léfonos frío y calculado. Un nombre tras otro, miles de desechados, se acumulan por orden alfabético página tras página. Y así, sin ni siquiera caer al principio en la cuenta, me he

detenido en unos apellidos que me han resultado familiares: Guerrero Molina, Antonio. ¿Por qué me suenan?, me he preguntado durante unas décimas de segundo, hasta que he caído en que eran los apellidos de mi abuela paterna. Enseguida he recordado la historia: Antonio era su hermano. Trabajaba en Correos, como ella, y en septiembre de 1936 algún desalmado le denunció porque, según aseguraba, le hacía señales a los

aviones para que bombardearan Granada. Un puro disparate, como lo de la radio conectada con Moscú que alguien dijo que ocultaba Federico García Lorca en su piano.

Al hermano de mi abuela lo detuvieron, lo llevaron a la tapia del cementerio de San José y lo fusilaron. Tenía 33 años. No llegaron a tiempo las gestiones de otro familiar que tenía amistad con el influyente Natalio Rivas, diputado por aquellos días. Por

unos minutos, contaba mi abuela Mama Blanca.

Escribo estas líneas y todavía no me he recuperado del escalofrío que me ha recorrido todo el cuerpo. El de Antonio Guerrero Molina es un nombre entre todos los nombres. Gil Bracero y Brenes han incluido en su tabla unos 6.000 registros. Cada uno de ellos, imagino, tendrá una araña parecida tejiendo una tela de dolor y olvido.

Granada abierta

El recorte propuesto por el Gobierno en los Presupuestos Generales del Estado para próximo ejercicio constituye, sin lugar a dudas, un golpe directo a la ciencia en España. Revela, por otra parte, una contradicción manifiesta con la pretensión formulada por el propio Gobierno acerca de un cambio de modelo económico que, inevitablemente, pasa por orientar la competitividad de nuestro país hacia la generación de activos de I+D+I. Al mismo tiempo, levanta el velo de un concepto de política social escasamente imaginativo, puramente paliativo, de réditos tal vez electorales, pero irresponsables incluso a corto plazo. Un modelo presupuestario como el contemplado no es sostenible por mucho tiempo, y el Gobierno lo sabe. Una política social cabal no consiste en garantizar subsidios de desempleo, sino atender a la creación de empleo y a la productividad, y la reducción del capítulo investigador apunta claramente a una dirección contraria. Con todo, la reducción presupuestaria es solamente el golpe de gracia a la investigación en España. La fragilidad de nuestra política científica no necesitaba mucho más para caer al vacío desde el delgado alambre en que ejercía sus funambulismos.

Conviene subrayar dos premisas que explican la vulnerabilidad de la investigación en España. La primera tiene que ver con su carácter esencialmente público. Nuestra cultura empresarial, siempre muy 'cortoplacista', no ha despertado jamás al modelo anglosajón, de miras menos estrechas, que ha implicado de forma determinante a la empresa privada en el desarrollo, muy rentable a medio y largo plazo, de estrategias de apoyo y liderazgo en la investigación. Tampoco el mecenazgo ha disfrutado de un apoyo fiscal realmente audaz. En consecuencia, el peso de la investigación recae en España en las Universidades y, más concreta-

Réquiem por la investigación

Sixto Sánchez Lorenzo*



mente, en las Universidades públicas. Salvo muy contadas excepciones, las Universidades privadas no cuentan con personal ni con medios económicos suficientes para arrostrar líneas de investigación competitivas.

La segunda premisa alumbró un perfil del personal investigador en España que, mayoritariamente, aúna la doble condición de docente e investigador. Mal pagado, sobrecargado de tareas burocráticas y docentes, el investigador español difícilmente puede competir con sus homónimos japoneses, estadounidenses, alemanes, escandinavos, franceses o británicos.

Tres son las claves para poder desplegar una labor investigadora competitiva: personal formado, medios económicos y tiempo. España sólo está a la altura en el primero de los requisitos. Acostumbrados a lidiar con enormes dificultades,

falta de reconocimiento y un horario de trabajo muy exigente, a menudo nuestros investigadores triunfan en el extranjero por el mero hecho de contar con un contexto más sencillo y estimulante, y suelen acreditar su competencia y destacar sin dificultad. En consecuencia, la "fuga de cerebros" no es un riesgo disparatado y obedece a las mejores expectativas de desarrollo de su vocación, más que a la simple promesa de una remuneración más justa.

La asignación de medios económicos a la investigación ha sido siempre un punto flaco de nuestro modelo económico, también 'cortoplacista' y coyuntural. La rebaja de la partida presupuestaria no sería tan trágica si el desnivel de nuestro porcentaje de P.I.B. destinado a la investigación no fuera tan enorme respecto de otros países, incluso con un nivel de desarrollo humano muy inferior al existente en España. Las tímidas aproximaciones de los últimos años sufrirán un revés en 2010 y nos alejarán de la convergencia de forma lamentable. Por último, el Plan Bolonia ha

abandonado a su suerte a la investigación, prometiendo reducir al mínimo el tiempo disponible por los docentes universitarios para esta labor prioritaria. Carente de un plan financiero, ni bueno ni malo, el diseño de las nuevas titulaciones y las exigencias de los nuevos métodos docentes puede que resulten convincentes sobre el papel, y a corto plazo incluso muy beneficiosas para nuestros estudiantes. Pero se ha dicho muy poco acerca de cómo van a afrontar unas plantillas 'ultracongeladas' el exceso de tareas burocráticas y docentes que van a recaer sobre los investigadores, pues el modelo parece pensado para otros países europeos que no padecen la masificación de muchas de las titulaciones que ofrecen nuestras Universidades. Por lo demás, falta un poco de arrojo para introducir de una vez por todas discriminaciones serias, docentes y salariales, en razón de la productividad investigadora.

En definitiva, en una demencial espiral de voluntarismo y marketing, la política científica, indisoluble de la política universitaria,

siempre se olvida de que la investigación es ajena a la partenogénesis y que —sonroja tener que recordarlo— sin investigadores que puedan investigar es bastante difícil avanzar y producir. Para ser fecundos, los investigadores ni siquiera reclaman mayores salarios —en algunos casos insultantes—, sino poder desarrollar su labor al menos con la mitad del tiempo, los medios y el apoyo administrativo con que cuenta un investigador alemán, por poner el caso. Quizás con eso no bastaría para borrar el desprecio a la investigación al que nos ha condenado nuestra historia, ayuna de una verdadera Ilustración que en el resto de Europa puso en un lugar preeminente a la misma ciencia que siempre fue descabezada en nuestro país a la menor oportunidad, impidiendo que germinaran sus tímidos brotes. Pero tal vez sería suficiente para multiplicar la productividad y, de paso, ahogar mi vano sueño de ejercer mi profesión en Alemania.

[*] Catedrático de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Granada

El aguijón

DUDOSA INTERVENCIÓN EN EL SACROMONTE



Cemento. La organización Ecologistas en Acción lanzó ayer la voz de alarma sobre la cementación de barrancos naturales en el Sacromonte de Granada que no se ajustan a la legalidad. Urbanismo entiende que la intervención no es dañina. Pero la ladera del río Darro se merecerá una explicación más profunda.

Mariano Rajoy salió esta semana en defensa de Francisco Camps horas después de que Manuel Fraga dudase públicamente de la honestidad del presidente valenciano. El líder del PP arriesgaba así su propia carrera política, sin hacer demasiado caso al presidente fundador del PP, que si bien es paisano suyo no es precisamente miembro de su club de fans. Fraga no solo ha advertido a Rajoy sobre Camps, también lo hizo ayer sobre su compañero del Senado Luis Bárcenas, sobre quien se ha despachado a gusto en El País con dos perlas cultivadas: una, "¿compañero del Senado? Yo no le

Los riesgos de Rajoy

José Luis Gómez



vi nunca por el Senado", y dos, "personalmente dudo" que pueda volver a ser tesoro del PP. Fraga va al grano de las cosas y apunta a las verdaderas personas clave del 'caso Gürtel' en términos políticos: Camps y Bárcenas. Los demás, o

bien son unos aprovechados —Costa, Crespo, El Bigotes— o unos subalternos —Costa—, sin capacidad para poner en riesgo a Rajoy. En cambio, lo que suceda con Camps y Bárcenas será decisivo para el candidato del PP y para el propio Partido Popular. Casi podría añadirse que para la democracia española.

¿Dónde están los riesgos para Rajoy? A día de hoy, en la justicia y en dos frentes: uno, el recurso de

la fiscalía ante el Supremo sobre Camps, y dos, la evolución del sumario general en el Tribunal Superior de Justicia de Madrid. En el primer caso sabemos si el presidente valenciano se salva de la acción de la justicia, como ya sucedió en el tribunal que preside un juez que es algo más que amigo suyo, y en el segundo comprobaremos si hay o no nuevos imputados y conoceremos muchos otros detalles del 'caso Gürtel', ya que 35.000 folios deben de dar para mucho.

Si Camps se salva en el Supremo y en el Tribunal Superior de Justicia de Madrid el agua no llegará al cuello de Bárcenas y, por añ-

didura, de Rajoy, el líder del PP se habrá salvado de la quema judicial, quedándole solo la recuperación de su crédito político, con la ventaja en este caso de que la crisis siempre le dará alas frente al socialista Zapatero. Por el contrario, un revés judicial en cualquiera de estos dos escenarios podría descolocar al templado Rajoy. Estamos, pues, ante dos o tres meses casi de infarto, en los que los medios de comunicación también tendrán mucho que decir, del mismo modo que la policía, los fiscales y los jueces, que cada día saben más de este complejo caso de corrupción generalizada a gran escala.

La Opinión DE GRANADA

Director **ANTONIO CAMBRIL**

Subdirectora **Amina Nasser**

Jefes de sección **Carlos Landa, Miguel Carrasco, Ana C. Fuentes y Luis Arronte**

Gerente **Francisco Sánchez-Montesinos G.**

Jefe de Administración **Francisco Pineda**
Jefe de Publicidad **Francisco A. Morales**
Jefe de Preimpresión **José Antonio Tello**

LA OPINIÓN DE GRANADA, S.L.U.

Director General Editorial **Joaquín Marín Alarcón**
Director General de gestión **Juan Antonio López Ruiz de Zuazo**
Subdirector General de gestión **Aurelio Romero**

Tel.: 958.80.97.00.
Fax de Redacción: 958.29.08.97. Fax de Publicidad: 958.29.63.32
E-mail: localgranada@epi.es, cultura@epi.es, opigranadadeportes@epi.es, laopiniondegranada.publicidad@epi.es y laopiniondegranada.administracion@epi.es.
Depósito legal: MA-1086-2003. ISSN 1696-960X
www.laopiniondegranada.es Difusión controlada por:

Granada abierta

Cambio climático: nosotros o la naturaleza

Pascual Rivas Carrera



Con el mismo origen en las ideas judeo-cristianas, el mundo occidental se ha enfrentado a la naturaleza y a sus cambios con dos visiones completamente diferentes, que tienen su límite en la industrialización, aunque la primera se haya prolongado mucho después y subsista hoy en día. En esta idea, de influencia bíblica, somos el final de la creación. La naturaleza se creó y/o evolucionó para dar lugar al hombre y este la puede aprovechar pero no destruir ni cambiar el rumbo que tiene previsto. Incluso se llega a defender que toda la creación está al servicio, primero, de la vida y después del hombre: "creced y multiplicaos" y "...dominen en...". El finalismo de Theillard y de sus seguidores españoles, algunos aún vivos, se puede incluir en este grupo de ideas. Los organismos, o la naturaleza van desde un punto alfa, el origen, a otro omega, el fin del mundo y de la evolución, de lo humano hacia lo sobrenatural. Ahora estaríamos en el punto medio, en el inicio de la nosfera, la biosfera más evolucionada (esfera del conocimiento como otras de la Tierra: litosfera, hidrosfera, atmósfera...). En el punto omega la nosfera daría lugar a la esfera de lo divino, sobrenatural. El mundo, la naturaleza estaría al servicio de esta evolución, del hombre, prevista desde siempre. Una derivación de esta forma de pensar aparece en algunos ecologistas radicales para los que el hombre tiene la obligación de cuidar de la Tierra, y

ser su mantenedor, destinado a conservar las condiciones ambientales dentro de unos niveles aceptables para la vida actual.

En el otro extremo está la visión del hombre como un a parte más de la naturaleza, de la que es un producto fortuito y temporal como todo el resto de especies. En este caso el hombre debe cumplir, como parte de la biosfera, su rol de tener éxito, esto es aumentar el número de sus individuos que deben vivir más o mejor. Naturalmente dentro de este modelo la inteligencia humana permite el control ambiental y un comportamiento racional en el que entra cuidar el medio ambiente favorable al hombre, como una forma de mejorar la supervivencia y la vida humana.

Sin duda el punto de vista radical se ha hecho dominante y ha arrasado una nueva idea: la culpabilidad. La alteración ambiental es consecuencia de la actividad humana, sobre todo de la ejercida desde la industrialización, y uno de sus peores efectos es el calentamiento global, consecuencia de la producción de gases invernadero o, poco antes, de los fluorocarbonados que destruyeron la capa de ozono. El sacrificio humano de eliminar estos últimos compuestos de los sprays y de los gases de los aparatos de enfriamiento parece que nos ha tranquilizado el espíritu. Los aviones, principales enemigos de la capa de ozono, se han multiplicado en este tiempo pero eso no parece importar mucho, pues creemos que

se ha reafirmado, con nuestro sacrificio, tanto la culpabilidad como la capacidad de restituir y corregir el ambiente.

En la globosfera (las tertulias 'online') hay casi un festival con la parada en el calentamiento global de la última década (Keer, 2009 en Science), contestada desde artículos en revistas científicas, que reconocen que hay una pausa en el calentamiento aunque aducen que no tiene carácter permanente, es meramente temporal, pues "al final el calentamiento global prevalecerá". En las revistas más prestigiosas se reconoce, que al menos en un registro de temperatura de los más importantes, el efecto invernadero ha parado su acción en los últimos diez años. Se han hecho nue-

vas simulaciones sobre el calentamiento global para este siglo a partir de los datos de los últimos setecientos años y se confirma la tendencia a un incremento de dos grados para el final de la centuria, pero también, esos setecientos años, se detectan 17 episodios como el actual, de entre diez a quince años (planos). Uno de ellos, desde la mitad de los años cuarenta a los sesenta fue tan acusado que produjo un descenso real de la temperatura media y se reconoce otro anterior en el siglo veinte. Es posible que sean una mera característica del curso del clima ligada a enfriamientos por la acción de corrientes marinas, aunque otros autores han fraccionado las causas en variaciones en el efecto invernadero, aerosoles naturales o de origen humano, efectos del El Niño/La Niña y variabilidad en la radiación solar. Esta última reconocida como la de mayor influencia.

Lo más interesante es que el efecto invernadero no es capaz de hacer desaparecer los efectos de otras fuerzas climáticas, aunque no faltan autores que, desde el mejor pesimismo, y dándole la mayor capacidad al hombre, consideran que pronto se volverá a un trayectoria ascendente del clima y se recuperará, por el efecto invernadero, la subida de temperatura que la parada de estos años ha producido.

¡Erre que erre, tenemos razón, hemos sido malos y debemos ser castigados...! Creo que es al revés: somos tan inteligentes que nos hemos dado cuenta que, por el bien de la humanidad, debemos entrar en una etapa de desarrollo sostenible. Los más beneficiados por esto serán los chinos, porque son más, y se han dado cuenta de ello.

La corriente alterna

Enrique Bonet



Obama y Zapatero, Nobel de Química

Matías Vallés



Zapatero no se levantó al paso de la bandera estadounidense en el desfile del 12 de octubre de 2003, y Obama se ha resistido con denuedo a colocarse una insignia con la misma enseña en la solapa del traje. La derecha reaccionaria niega que Obama naciera en el suelo de los Estados Unidos -vino al mundo en Honolulu- que aspiraría a destruir, mientras a Zapatero se le culpa de la disgregación de España y de no encarnar los valores patrióticos. Zapatero es intrínsecamente antinorteamericano, y a Obama se le acusa del mismo crimen. Internet propaga la insidia del Obama criptomusulmán, y tampoco el primer ministro socialista practica la fe dominante en

su país. El nombre en clave del servicio secreto para Obama es Renegade, y Zapatero se abrazaría al estigma de renegade.

Los portaaviones derechistas del Financial Times y el Wall Street Journal exigen a Obama que devuelva su inmerecido Nobel de la Paz, aunque liberan a Kissinger de la restitución de la medalla. Simultáneamente, los asistentes a la última edición del desfile militar de antes -afortunadamente desarmados, porque hay americanos que acuden con rifle a los mítines de Obama- exigen de Zapatero que renuncie a dignidades más elocuentes y abandone la presidencia del Gobierno. La coincidencia en el baloncesto y en la fecha de nacimiento han sido explotadas sobradamente, pero también les une la pasión por dialogar hasta la extenuación. Obama anunciará cualquier día que entabla conversaciones con el virus de la gripe A o con el cambio climático, Zapatero sentó a una mesa a ETA.

Obama y Zapatero acaban de descubrir el extranjero, y esa feliz coincidencia ha enmarcado su almuerzo en Washington. Allí habrán rememorado sus respectivas luchas en pro de la igualdad de razas y de sexos. Son dos radicales que distinguen entre Afganistán -una supuesta guerra necesaria- e Irak -guerra opcional-. La corriente de afecto mutuo demuestra que los desplantes del líder socialista hirieron al anterior presidente norteamericano con más énfasis del previsible. Zapatero actuó con Bush como le gustaría hacerlo a Obama, frenado por el respeto institucional a un predecesor. La acumulación de paralelismos permitirá que Obama y Zapatero compartan el año que viene el Nobel de Química, a tenor de la excelente química entre ambos.

Bush mantuvo una relación privilegiada con Blair -gracias a la cual el primer ministro inglés puede ver bloqueada su candidatura a pre-

sidir la Unión Europea- y desdeñó a Zapatero. En cambio, Obama ninguna a su correligionario Gordon Brown por la liberación del terrorista de Lockerbie, y se abraza a Zapatero. El mayor hito internacional del líder socialista ha tenido un consumo exclusivamente nacional. Su interlocutor en la Casa Blanca le citó en dos debates electorales contra John McCain, un honor fuera del alcance de otros gobernantes europeos. Obama también ha felicitado a España por sus avances en energía eólica, aunque sean inferiores a los progresos en fútbol.

Con todo, sería disparatado augurar una relación privilegiada de Zapatero con Obama, similar a la que persigue Sarkozy infructuosamente. En un mundo de norteamericanos aficionados, se ha malinterpretado al presidente norteamericano como un ejemplo de afabilidad. Al contrario, es taciturno, reservado y distante, en las

antípodas calurosas de Clinton o Bush. A propósito, el Nobel de la Paz preventiva agrava inmediatamente a Clinton, que se ve postergado tras derramar su semilla medioambiental y pacificadora por el planeta. Debería servirle de consuelo que se trate del mismo galardón otorgado póstumamente a Lady Di. Esta circunstancia avala tardíamente a McCain, cuando equiparaba a Obama con Paris Hilton.

Habría que hablar en propiedad del premio Nobel a Obama, con la graña indicada en tanto que precede a sus méritos en la asignatura en cuestión. Su encuentro con Zapatero se ensombreció con la lastra del desconocimiento del idioma, que obliga a la mediación continua de un intérprete. Es indignante que, a estas alturas de la democracia, el mandatario estadounidense no hable castellano. Tras la cumbre de Washington, el presidente español de Asuntos Exteriores emprendió el camino de Damasco, a falta de saber si una caída en esa senda propiciará su conversión, como le ocurrió a San Pablo.